

Artes de gobierno en el escenario político argentino. La esfera intelectual y los discursos acerca del rol del Estado durante el conflicto de 2008 entre el gobierno nacional y las entidades patronales del campo.

Nicolás Calcagno.

Cita:

Nicolás Calcagno (2012). *Artes de gobierno en el escenario político argentino. La esfera intelectual y los discursos acerca del rol del Estado durante el conflicto de 2008 entre el gobierno nacional y las entidades patronales del campo. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/158>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRxp/cHw>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Artes de gobierno en el escenario político argentino. La esfera intelectual y los discursos acerca del rol del Estado durante el conflicto de 2008 entre el gobierno nacional y las entidades patronales del campo.

Autor: Nicolás Calcagno

Pertenencia institucional: Facultad de Cs.Sociales (UBA).

Correo electrónico: nicocalcagno@hotmail.com

¿Qué es la política, en definitiva, si no el juego de esas diferentes artes de gobernar con sus diferentes ajustes y, a la vez, el debate que ellas suscitan? Es ahí, me parece, donde nace la política.

Michel Foucault.

Introducción.

El siguiente trabajo versará sobre el análisis de una serie de documentos, cuyo eje estará constituido por la disertación de Mariano Grondona en el Coloquio Quo Vadis Argentina, del XVI Congreso anual de Aapresid (Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa). No obstante éste será el núcleo de nuestro trabajo, complementaremos la serie con otras disertaciones del mismo Coloquio, y con algunos recortes periodísticos del momento, de modo que podamos enriquecer la mirada con respecto a cómo se da la circulación de ciertos discursos en distintas personalidades y esferas sociales. De esta manera, nos proponemos desentrañar las raíces políticas de la producción discursiva que se tejió en torno al conflicto entre el gobierno nacional y el conjunto de las entidades patronales del campo. Intentaremos poner de manifiesto cuáles fueron las características propias de la superficie en la que emergieron estas alocuciones, y qué especificidades tiene la racionalidad gubernamental que se fue construyendo en ellas.

Superficie de emergencia: un terreno enredado. La resolución 125 y la heterogeneidad del sector rural argentino.

Comenzaremos con algunas precisiones acerca de nuestro documento principal, pero antes debemos ponerlo en contexto. Nos situamos entonces en el conflicto suscitado a partir del 11 de marzo de 2008 con la puesta en vigencia de la resolución 125, en la que, desde el Poder Ejecutivo, se le fijaba a la soja, al girasol, al maíz, y al trigo un esquema móvil de derechos de exportación. El carácter móvil de la medida estaba dado por el ajuste del impuesto a la variación de los precios internacionales que tuvieran dichas

“commodities”, siendo la exportación de soja la que tenía una mayor carga impositiva. En otras palabras, según el sentido que tomara esa variación de precios, el porcentaje a gravar iría en correlativo aumento o disminución. Hasta el momento del anuncio, lo que ocurría en materia de derechos de exportación tenía un contraste con el período anterior al año 2002, puesto que fue allí cuando aquellos se restablecieron (con el correr de los meses, ese año sus valores llegaron a representar entre el 20% y el 23,5%, según el producto)¹. Ya en el año 2007 tenemos un nuevo incremento (el valor para la soja era el más alto, del 35%), y finalmente llegamos a la situación del 11 de marzo de 2008 (el valor para la soja llegó al 44%). Mencionamos esto con el fin de marcar el progresivo aumento impositivo que se fue instrumentando desde principios de la década del 2000 en lo que respecta a los productos exportables. Con el alza importante que sufrieron los precios internacionales durante esos años (llegando incluso a hitos históricos, como el de u\$s 550 para la soja en Chicago²), producto del incremento de la demanda mundial (en el que los países asiáticos como China jugaron un papel fundamental) y de factores especulativos vinculados con la inversión en “commodities” a modo de reaseguro financiero (en lo que se conoce como “mercados de futuro”), se decidió desde el Ministerio de Economía introducir algunas modificaciones macroeconómicas. Como consecuencia de este proceso, el gobierno se vio habilitado a gravar las ganancias extraordinarias percibidas por los sectores vinculados a la exportación, por un lado, para poder despegar ese incremento de precios externo de los precios de mercado interno (establecía un tipo de cambio diferencial de hecho para dichos productos), y por otro lado, para engrosar la recaudación fiscal.

A partir de allí, las cuatro entidades patronales del campo (CONINAGRO, CRA, SRA, y FAA)³ se reunieron inmediatamente y comenzaron a realizar acciones políticas conjuntas, en un espacio institucional que se denominó Mesa de Enlace o Comisión de Enlace. Allí confluían pequeños, medianos y grandes propietarios de la tierra con un objetivo en común: dejar sin efecto la resolución 125. Pero, ¿cómo un sector tan heterogéneo de la burguesía agraria se nucleaba alrededor de un solo reclamo, y aceptó en el devenir del conflicto el nombre de “campo” como representativo del todo? En este texto, esbozaremos una tentativa de respuesta. Antes de avanzar en esa dirección, una

¹ Giarraca, Norma y Teubal, Miguel (coordinadores) (2010): *Del paro agrario a las elecciones de 2009. Tramas, reflexiones y debates*. Buenos Aires. Antropofagia. pp. 222-223.

² Ob.cit. p.280

³ Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada, Confederaciones Rurales Argentinas, Sociedad Rural Argentina, y Federación Agraria Argentina, respectivamente.

pequeña advertencia preliminar. Entendemos que en todo proceso social en general, y en este en particular, se juegan relaciones de fuerza que implican recíprocamente formas discursivas determinadas. Observando cómo se entrelazan el poder y el saber en las diversas tácticas locales⁴, podremos comprender de qué manera los actores intervinientes llegan a ese significativo aglutinador. Iremos, entonces, en ese sentido.

Los cambios introducidos en los derechos de exportación nos pueden dar algunas claves para entender la unión de las diversas fracciones de la burguesía agraria. En primer lugar, a pesar de que esta forma impositiva fuera cobrada a las exportadoras, éstas trasladaban la totalidad del impuesto a productores del más variado tipo. En segundo lugar, y en relación con esto último, las modificaciones implementadas, en un principio, no hacían diferencia entre la productividad de las explotaciones ni entre su tamaño (luego sí se implementaron compensaciones), con lo cual no se consideraba la desigualdad socioeconómica del campo a la hora de pagar. Eso llevó a los propietarios pequeños y medianos a plegarse al mismo reclamo que los grandes, los llevó a rechazar la medida de cuajo, en tanto ahora tenían que ceder al fisco un porcentaje mayor de sus beneficios, que al ser igual para todos los afectaba proporcionalmente mucho más. Por su parte, las exportadoras quedaban apartadas de la confrontación visible. Cedieron el protagonismo a una escena que tenía a todas las entidades de productores en una esquina y al gobierno/Estado nacional en la otra. Pese a la posterior anulación de la ley en el mes de julio, el conflicto perduró hasta el año 2009, en donde se realizaron las elecciones legislativas de medio término del mandato de Cristina Fernández, que dejaron como saldo la derrota del partido de gobierno y el triunfo de una oposición que levantaba banderas y consignas que habían sido construidas durante el enfrentamiento⁵.

En este marco, a poco de derogada la resolución, el Coloquio Quo Vadis, en Aapresid. Veamos qué elementos componen a este encuentro, procedamos a su desgajamiento. Lo primero que diremos es que se realiza en la ciudad de Rosario entre el 12 y el 15 de Agosto, como una oportunidad de reflexión ante los desafíos de un presente conflictivo con el Estado nacional, luego de los anuncios del 11 de marzo. Se buscaba dar respuesta a interrogantes sobre el devenir del país, teniendo en cuenta la responsabilidad y el

⁴ Foucault, Michel (1987): *Historia de la sexualidad*, Tomo I: "La voluntad de saber". México. Siglo XXI. Cap. II: "Método".

⁵ Para más información sobre la difusión de las banderas y consignas del campo, ver "El aporte del campo a la política", documento que la Mesa de Enlace publicó al cumplirse un año de la medida.

compromiso de los productores y profesionales del agro con toda la sociedad⁶. Por eso, Quo Vadis. “Quo Vadis” significa “Hacia dónde vas”, en latín. La frase proviene de La Leyenda Dorada, un manuscrito del siglo XIII escrito por el arzobispo de Génova, Jacobo de Vorágine, en el que se da la siguiente situación: Pedro huye de la Roma de Nerón, producto de la persecución que el emperador llevaba adelante contra los cristianos, y en el camino se encuentra a Jesucristo cargando una cruz. Pedro le formula la pregunta “domine, Quo Vadis?”, o “Señor, ¿dónde vas?”. Jesús le responde que sus discípulos lo abandonan y que él se dirige a Roma para ser crucificado. Ante esto, Pedro decide regresar a la ciudad para afrontar el destino de mártir. La frase también constituye el título de la famosa novela del siglo XIX escrita por el polaco premio Nobel Henry Sienkiewicz, cuyo contenido también se inscribe en el contexto de la persecución del cristianismo por parte del imperio de Nerón. Entonces tenemos la figura de la persecución del pueblo cristiano por una personalidad como Nerón, asociada comúnmente a la tiranía. Tenemos, ante un marco de conflictos empresariales con el Estado, la alusión a la obra en la que se trata el problema de la persecución de un pueblo inocente por un tirano, y por otro lado, la alusión a la muerte, a la crucifixión (la muerte cristiana). Retengamos esta imagen que más tarde retomaremos cuando ahondemos en el análisis del arte de gobierno neoliberal y la fobia al Estado.

Este evento estaba concebido como un espacio en donde fuera posible solidificar lazos con distintos sectores de la sociedad, en donde se pudieran *tejer redes* que anudaran ejes teóricos y planteos políticos comunes. De ahí que encontremos su organización como dividida en diversos segmentos: el enfoque productivo (donde participaban representantes de la industria y los servicios), el enfoque institucional (donde participaban representantes políticos y corporativos afines), el enfoque comunicacional (con pensadores, intelectuales, y formadores de opinión de influencia en todo el país), y

⁶ Así aparece en la presentación del Coloquio, en donde se manifiesta explícitamente su relación con el conflicto que disparó la resolución 125. Así, el locutor dirá: “La trascendencia de los acontecimientos ocurridos a partir de marzo de este año, con el campo como eje pero con un profundo impacto en amplios sectores ciudadanos, ha impulsado la necesidad de destinar una jornada exclusiva para pensar juntos la manera de alcanzar aquello que se revela como ausente, es decir, la existencia de un camino común, de un proyecto de país. Este proyecto se asienta en tres grandes plataformas: la vocación de los argentinos de vivir y progresar, ante todo, en paz, sin divisiones, sin rencores, y a partir de una ética del trabajo y del esfuerzo; por otra parte, una sociedad integrada y desarrollada, con la conciencia de una necesidad imperiosa de generar más riqueza, y en forma simultánea, distribuirla; y un país de instituciones fuertes. Aquí el desafío es convocar a todos los argentinos a retomar el camino de la instrucción cívica y democrática, a formar parte de las instituciones, a participar activamente de las organizaciones civiles como la única manera viable de fortalecer la república”. En este párrafo ya vemos elementos de la tecnología de gobierno llamada “rendición de cuentas a la sociedad”, típica del neoliberalismo contemporáneo. Por ahora, sólo lo subrayamos, más adelante profundizaremos en lo que ella implica.

el enfoque educativo (con integrantes de instituciones educativas y del gobierno de la provincia de Santa Fe). Dentro del enfoque comunicacional se encontraba como figura destacable el doctor Mariano Grondona, que brindó una conferencia en carácter de “Editorial del conflicto”. Grondona es un conocido intelectual argentino de autoproclamada orientación política de derechas, cuya trayectoria estuvo marcada por la enfática defensa de la libertad de mercado, y un profundo anti-peronismo que arrastra desde sus épocas de estudiante universitario⁷. A su lado se encontraban tres intelectuales⁸ y periodistas, que aunque presentados como imparciales, como profesionales de “pensamiento indoblegablemente personal”, que “no responden canónicamente a ningún esquema”, “ni a capillas, ni a sectas, ni a partidos, ni a corporaciones, sino a su propia inteligencia”, y que sólo “buscan aproximarse a la verdad”⁹, tienen un vínculo directo con grandes medios de comunicación de visión conservadora, como los diarios La Nación, Clarín y Perfil. Nos referimos a Alfredo Leuco (La Nación, Clarín, Perfil), José Ricardo Eliashev (Perfil), y Héctor Huergo (Clarín)¹⁰. Los dos integrantes del panel que restan nombrar son Gustavo Martínez Pandiani¹¹ y Alfredo de Angeli¹². Asimismo, el coordinador de la mesa era Mario

⁷ Esto queda más claro si, en un breve repaso de su vinculación con los gobiernos argentinos, tenemos en cuenta su participación en los comandos revolucionarios civiles cuando se producía la caída de Perón (en 1955), y su ligazón a las fuerzas militares no peronistas (aquí podemos nombrar como ejemplos a la autoría del Comunicado 150 que el sector azul de las fuerzas armadas publicó en el año 1962, así como su apoyo a la Revolución Argentina de 1966 y al Proceso de Reorganización Nacional iniciado en 1976). Ya más cercano al presente, jugó un papel defensor del gobierno menemista, y en los últimos años ejerció una fuerte oposición a los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, sobre todo desde 2008. Por otra parte, además de haber estado relacionado con la prensa conservadora desde sus inicios como periodista, a partir de 1987 comienza a trabajar para el diario La Nación, en el que luego de unos años se convierte en el referente de opinión más importante.

⁸ En términos de Gramsci: “Los intelectuales tienen la función de representar las ideas que constituyen el terreno de la hegemonía”; “Estas funciones (de dirección en toda la sociedad y de dominio directo) son precisamente organizadas y conectivas. Los intelectuales son los ‘encargados’ por el grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, esto es: del consenso espontáneo (...) del aparato de coerción estatal (...)”. Gramsci, Antonio (1985): “Puntos de referencia para un ensayo sobre Croce”, en Cuaderno 10, y “Puntos para un ensayo sobre Croce”, en Cuaderno 8. Ambos en *Cuadernos de la cárcel*. México. Ediciones Era.

⁹ Aquí vemos un ejemplo de algo que aparecerá en todo el texto: el problema de la verdad como adecuación a la realidad, como correspondencia con algo que “está ahí”, y que no es construido a partir de sujetos inmersos en los conflictos de la historia, a partir de las relaciones de fuerza y de sistemas de pensamiento cambiantes. Más adelante veremos que esta realidad a la cual se debe adaptar la mirada y el lenguaje es el mercado, que marcará *el lugar y el régimen de veridicción*.

¹⁰ Huergo es el director de Clarín rural, un suplemento de este diario en donde se hace permanente promoción de un modelo de agricultura y ganadería relacionado con el agronegocio.

¹¹ Martínez Pandiani es Presidente de la Asociación Argentina de Marketing Político (AMMP), decano de la Universidad del Salvador (USAL), y columnista de la cadena internacional CNN.

¹² De Angeli se dedica a la producción de soja, trigo, maíz y girasol. Todos productos afectados por la medida de marzo. Es dirigente de la Federación Agraria entrerriana y fue una personalidad destacada del conflicto, ya que se erigió como el representante más fuerte del “campo” contra el gobierno nacional, se constituyó como el símbolo de los denominados “autoconvocados”.

Mactas, directivo de la fundación Darse Cuenta, y columnista del canal informativo Todo Noticias (TN), del Grupo Clarín.

El Coloquio se inserta en el Congreso que anualmente organiza Aapresid desde el año 1992, y que con el correr del tiempo se fue consolidando como el evento de conocimiento agronómico más destacado de nuestro país, en donde productores agropecuarios, asesores, investigadores, docentes, estudiantes, autoridades, periodistas, y empresarios de todo el territorio se encuentran con el objetivo de realizar intercambios en torno a la agroinnovación, la gestión empresarial en el país, y la visión de la sociedad y del mundo¹³. Por su parte, Aapresid (Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa) es una organización no gubernamental sin fines de lucro, que incluye a un conjunto de productores agropecuarios promotores del “nuevo paradigma” que significa la Siembra Directa en la producción agrícola. Además, tiene numerosas conexiones con empresas y corporaciones empresariales ligadas al agronegocio, así como con grupos intelectuales, mediáticos y gubernamentales¹⁴. Por lo tanto, tenemos en este espacio una metáfora del modo de funcionamiento del poder. Tenemos la imagen de una extensa *red de redes*, cuyo hilado pasa por ámbitos productivos, intelectuales, comunicacionales, científicos, y gubernamentales, tanto públicos como privados, tanto rurales como urbanos. Todas las fronteras que separan estos órdenes se difuminan en tanto a través de todos ellos circulan discursos afines a una gubernamentalidad neoliberal. Estamos en un campo institucional que es hijo del neoliberalismo en las actividades productivas del agro argentino.

¹³ www.apresid.org.ar

¹⁴ En cuanto a las personalidades que lo integran, es posible identificar que miembros fundadores y/o directivos de Aapresid lo son también de otras instituciones, como sucede con la fundación Darse Cuenta, que a pesar de haber surgido en ámbitos rurales, intenta ampliar su convocatoria a toda la sociedad, para que ésta pueda “despertar su conciencia” en temas relacionados con “el progreso social y económico de todos los argentinos”. Todo esto, en función de impulsar el “debate de ideas”, de crear “nodos darse cuenta” que permitan abrir camino hacia la innovación tecnológica, la integración al mundo, el respeto a la ley y la propiedad. A su vez, esta institución está asociada, a través de sus directivos, con otras de carácter privado, como es el caso de ACTA (Asociación de Cámaras de Tecnología Agropecuaria), una corporación interesada en la “difusión de la innovación tecnológica” y la “atracción de inversión directa para el país”, en alentar un marco de seguridad jurídica de protección de la propiedad de patentes de invención, en definitiva, en promover “una economía abierta y la libertad de comercio”, o como es el caso de Bioceres, una empresa encargada de la creación, la gestión, y el financiamiento de proyectos de agrobiotecnología estrechamente vinculados a los pools de siembra. Sin embargo, la ligazón a instituciones privadas no obstaculiza que el tejido de redes se lleve a cabo también con instituciones de carácter público, como sucede con el caso de Biospas, un proyecto de investigación impulsado desde el Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación Productiva, en donde grupos empresarios afines a Aapresid tienen un no despreciable poder de influencia.

La palabra y el texto: La conformación de una racionalidad de gobierno para el campo argentino a partir del antagonismo-campo de adversidad.

Nos ocuparemos de analizar cómo es que en este espacio de poder, con las relaciones de fuerzas que allí operan, se produce un discurso que condiciona recíprocamente esas relaciones. Hemos mencionado ya al neoliberalismo, pero es momento de realizar algunas puntualizaciones sobre él. Aquí lo trataremos de un modo particular y diferente a como es entendido normalmente. No lo trataremos ni como una teoría económica, ni como una actualización del liberalismo en los tiempos contemporáneos. Precisamente allí creemos que se encuentra uno de los escollos políticos que todavía debemos superar¹⁵. En la medida en que no reconozcamos las diferencias entre uno y otro, seguirán apareciendo problemas para los cuales nos hallaremos desprovistos de herramientas conceptuales capaces de asirlos, ergo, problemas que no podremos abordar. Esto no solamente tiene consecuencias teóricas, sino que también implica una carencia de armas políticas. Porque la teoría es política y la política es teórica es que hacemos esta aclaración y emprendemos esta tarea, tarea que se llama a sí misma como parte de un acto auténticamente político. ¿Qué es, entonces, el *neoliberalismo*? Es, pues, un *arte de gobierno*. Es decir, la reflexión sobre la mejor manera de gobernar, la reflexión acerca de la mejor manera de conducir las conductas y de guiar a los hombres en tanto ejercicio de la soberanía política. Es la conceptualización de la práctica de gobierno tanto dentro como fuera de éste, la formulación teórica acerca de cómo gobernar a los hombres y a las cosas dentro de un territorio¹⁶. Algo importante acerca de esta racionalidad es que no sólo opera en una esfera propiamente política, sino que abarca concomitantemente la esfera de la cultura, se escabulle en sus diversos poros y va constituyendo subjetividades. Subjetividades que aparecen sin cadenas a la vista, pero que están amarradas a un discurso¹⁷ que define esquemas de comportamiento. Por eso, a pesar de hablar de esferas que son separables analíticamente, en un sentido concreto diremos que no existe separación entre cultura y política, concebimos a la cultura como política y a la política como cultural. Habiendo dado esta pequeña definición, pasaremos a ver cómo se despliegan en el texto estas nociones teóricas.

¹⁵ Foucault, Michel (2010): *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. pp. 156- 157.

¹⁶ Ob.cit. pp. 16-17.

¹⁷ Tomamos la noción de discurso que Michel Foucault desarrolla en *La arqueología del saber*.

Grondona comienza su exposición tratando de iluminar el fenómeno que está teniendo lugar en la sociedad argentina, a partir del conflicto en el que el gobierno nacional “se ha vuelto hostil contra el campo”. Está preocupado por lo que ocurre “fuera del gobierno”, más precisamente, por lo que ocurre en la sociedad civil. Enseguida da su diagnóstico, y dice que lo que está ocurriendo es una revolución. ¿En qué consiste esta revolución? Esta revolución se asienta en un cambio de paradigma. Antes de que dicho cambio se concretara, la economía estaba organizada en una división entre sectores: el sector primario (agropecuario), el sector secundario (industrial), y el sector terciario (servicios). Allí, “el campo” tenía “la misión de alimentar a los otros sectores de la sociedad”. Regía una lógica de producción industrial que atravesaba los diferentes sectores y fases de especialización económica, una sucesión de instancias entre productores independientes, pequeñas y medianas empresas, y la gran industria nacional e internacional, según las regiones del país, para finalizar el recorrido en el consumo interno. Dentro de este paradigma, el rol del campo era “subsidiar” a la industria, y la intervención del Estado cumplía un rol importante, en tanto garantizara el fortalecimiento del mercado interno y asegurara así una demanda agregada sostenida que diera impulso al complejo agroindustrial¹⁸. Esta organización de la producción en Argentina tuvo su plenitud durante el período de gobierno peronista, con un modelo industrial que juntó sustitución de importaciones con un Estado que intervenía en el funcionamiento del mercado a modo de contrapeso, para mantener el consumo popular.

Pero ¿cómo se daba esa intervención estatal y ese subsidio del campo? Los actores socioeconómicos del agro proveedores de divisas, eran obligados a ceder una parte de su ganancia al Estado, que con estos ingresos podía impulsar el desarrollo industrial y asegurar alimentos baratos para los trabajadores. Los que cedían este porcentaje de ganancia al Estado eran parte de la burguesía agraria con capacidad exportadora, ubicada mayormente en la pampa húmeda y en parte del litoral. Ahora bien, este subsidio, nos dice, no puede ser infinito, desde hace sesenta años que está en funcionamiento, y debe terminar. Recordemos que aproximadamente sesenta años antes de esta alocución se encontraba en pleno apogeo el modelo industrial que es criticado aquí, nos encontrábamos en la presidencia de Juan Domingo Perón. Pero ¿cuál es la racionalidad que se encuentra sosteniendo este planteo? Para Grondona aquí se ubica el

¹⁸ Basta sólo con recordar el papel que desempeñó el IAPI (Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio), que tenía a su cargo el comercio exterior y el control de cambios en los '40, o las varias juntas reguladoras que se formaron luego del '30.

meollo de lo que constituye la diferencia entre el viejo y el nuevo paradigma social y productivo que él reconoce en la Argentina. Lo que subyace a este esquema práctico es la concepción de la economía como un *juego de suma cero*. Si un actor socioeconómico gana, otro está perdiendo. Puede haber un ganador “a” o uno “b”, pero nunca en simultáneo, siempre lo que gane uno lo estará perdiendo el otro. En este caso, si el campo está ganando, otros sectores están perdiendo, por lo que hay que “quitarle” al campo para compensar esa diferencia. Pero frente a este modelo de articulación entre sectores e instancias de la producción surge otro, en donde la concepción de la economía es la de un *juego de suma positivo*. Este es el modelo que han seguido “los países que han crecido en serio”, que ya no implica más la ganancia de un sector a costa de otros, sino que ahora todos ganan. Si un sector gana, se le respeta esa ganancia para que reinvierta y genere así un ciclo distributivo que derrame hacia el costado. Producto de esas inversiones, a todos les empieza a ir mejor, la sociedad *progres*a mediante la “*distribución voluntaria*”, y ya no hay un Estado que obligue a ceder un pedazo de la ganancia que se obtiene legítimamente, aunque se estuviera ganando mucho. Este es un esquema en el que la industria ya no es cerrada y no competitiva, sino todo lo contrario, es abierta y competitiva. Esto significa que no hay ya un privilegio hacia el desarrollo de la industria nacional, ya no se subsidia desde el campo a la industria, ya no se garantizan precios bajos para los trabajadores, no hay control de precios. Ya el Estado no interviene a modo de contrapeso con respecto a los mecanismos de mercado. Aquí estamos en la otra vereda. No tenemos más el complejo agroindustrial y el encadenamiento de la producción entre sus sectores y fases. Ahora, Grondona nos advierte, hay “un continuo agroindustrial”. La tecnología ha llegado al campo, y ya no hace falta la articulación con otros sectores, ya no hay mercado interno que fortalecer. Ahora importa el mercado de exportación, el mercado mundial. El propósito es dar rienda suelta al mercado y que el Estado sea garante de esa lógica. El propósito es ir contra el crecimiento de la intervención del Estado afectando la dinámica económica, y contra eso se fusionan elementos teóricos del arte de gobierno liberal, como la concepción del intercambio como principio del beneficio mutuo entre sus participantes y del progreso conjunto, con elementos neoliberales, como la centralidad de la competencia como base de la regulación económica. Es sobre los elementos teóricos de este último arte de gobierno donde profundizaremos la mirada.

Vemos cómo se va creando un antagonismo entre modelos que no son sólo económicos, sino que también tienen su aspecto cultural y político, vemos cómo se va construyendo la dicotomía entre un “*modelo de desarrollo*”, donde el mercado funcionaba dentro de ciertos límites, y *otro nuevo modelo*, donde los límites son puestos por el mercado. Estos son modelos que tienen que ver con la reflexión sobre la manera de guiar a los hombres, y sobre la manera de cómo cada hombre debe guiarse a sí mismo en base a la identificación con una racionalidad gubernamental que lo/s constituya como sujeto/s. La oposición entre uno y otro está dada por el mismo ejercicio crítico típico de la gubernamentalidad liberal europea de fines de siglo XVII y principios de siglo XVIII, contra la *razón de Estado*. Tengamos en cuenta entonces un Estado mercantilista que buscaba acrecentar su poderío, un Estado que buscaba fortalecerse por medio de la acumulación monetaria. La crítica iba dirigida al tipo de intervención en la economía que realizaba, a la intervención con el fin de acumular riqueza. El cuestionamiento se centraba en el ejercicio ilimitado del poder estatal en los asuntos internos para seguir alimentando ese poder. El Estado ya no debía seguir por este camino, debía limitarse por razones de hecho que marcarían los mecanismos del mercado. Sin embargo, ahora, si bien la crítica va dirigida a esa misma operación característica de la razón de Estado, se constituye de distinto modo y no predominantemente en una *racionalidad gubernamental liberal*. Por lo tanto, podemos decir que la distinción que mencionábamos entre los dos modelos, forma parte de una articulación discursiva en la *razón gubernamental neoliberal*. Ésta se va edificando a partir del antagonismo entre dos esquemas teórico-prácticos, y tiene como *leit motiv* la fabricación continua de la libertad de mercado en todos los órdenes de la cultura, el imperativo de penetrar en la cultura para transformarla en un sentido afín a las transformaciones del mercado. En resumen, tenemos tres racionalidades de gobierno que circulan y se articulan. Una, la razón de Estado, y contra ella, la razón de gobierno neoliberal con algunos elementos liberales. Pero tratemos de ver cómo esto repercute en el agro. Decíamos que este nuevo paradigma productivo marca un corte con el anterior, caracterizado por la integración de la producción entre distintos sectores, el mercado interno fuerte, el Estado interviniendo como nivelador del funcionamiento del mercado. Ahora tendremos otro escenario, marcado por la transformación que ha ocurrido a escala planetaria con el *nuevo paradigma sociotécnico*¹⁹, en el que la innovación tecnológica y su difusión en todo el

¹⁹ Murillo, Susana (2008): *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires. CLACSO. Capítulo III.

cuerpo social adquieren centralidad histórica. A partir de la Tercera Revolución Industrial, la biotecnología, la electrónica y los nuevos materiales, permitieron superar los obstáculos productivos que se planteaban (la fuerza de trabajo y su resistencia, la falta de energía y la falta de materias primas), y se convirtieron en la punta de lanza de la acumulación capitalista a nivel mundial. De esta forma, el conocimiento científico adquirió una importancia mayúscula, en tanto ahora formaba parte de la base que posibilitaba la innovación productiva y la acumulación de capital caracterizada por la *flexibilidad* y la *integración*. Por tanto, *flexibilidad* de productos, procesos, sujetos y políticas, que se adapten a las necesidades cambiantes de la producción, e *integración* de todos los cuerpos a este proceso económico, ya sea en la producción, la distribución o el consumo. El Estado bajo este esquema no debe intervenir como contrapeso de la dinámica mercantil, más bien la dinámica del mercado debe ser el principio regulador del Estado, y en tanto tal, el Estado debe actuar.

En el campo, este nuevo paradigma, estos nuevos bríos de libertad empresarial global tomaron la forma del *agronegocio*. ¿Qué es el agronegocio? Es una forma de gestión empresarial que se inserta en la racionalidad neoliberal de gobierno, y que está marcada por una nueva articulación de la producción, la distribución y el consumo, en base a las características del nuevo paradigma sociotécnico que describiéramos. En este esquema, se tornan centrales nuevos actores socioeconómicos, diferentes al del modelo primero. Son las grandes empresas productoras y distribuidoras de semillas transgénicas (RR), las comercializadoras de agrotóxicos (glifosato), y las proveedoras de la maquinaria necesaria para llevar a cabo una producción más rápida y eficiente (Siembra Directa). Son, en definitiva, las empresas oligo-monopólicas portadoras del *know how* científico que posibilita desarrollar el “paquete tecnológico”, indispensable para poder producir. Asimismo, y siguiendo dentro de este marco, los productos agropecuarios se convierten en “commodities”, mercancías en las que hay que invertir pero no con fines de abastecimiento al mercado interno, sino con fines de exportación (los “commodities” por antonomasia en el país son la soja y sus derivados). De allí el creciente peso que van teniendo las exportadoras privadas, y la relevancia del vínculo con un mercado globalizado, con un capitalismo integrado a nivel global. Por otra parte, la desregulación del sector hace que la lógica financiera-especulativa penetre fuertemente y dé lugar a la aparición de los “mercados de futuros” y los “pools de siembra”, especie de fondos de inversión que priorizan la maximización de la ganancia en detrimento de la soberanía

alimentaria del país y de las condiciones ambientales/del suelo (Recordemos, flexibilidad e integración). Es así como se instaura una tendencia orientada hacia una “agricultura sin agricultores”, una tendencia expulsiva de fuerza de trabajo por obra del desarrollo tecnológico, y avasalladora de poblaciones campesinas-indígenas debido a la expansión de la frontera agropecuaria. Se va hacia la progresiva desaparición de los primeros eslabones de la cadena agroindustrial que regía anteriormente, esto es, los pequeños y medianos productores y las agriculturas familiares, que no pueden competir con las reglas del juego económico del mercado mundial. Tenemos entonces un nuevo paquete tecnológico cuyos elementos se requieren recíprocamente, y en el que la Siembra Directa tiene un rol decisivo. El combo de precios internacionales altos de los que hablamos al comienzo, combinado con la innovación tecnológica, hizo posible la agilización de la producción, una disminución de los costos (ahorro de mano obra) y, por ende, un incremento de las ganancias. De allí el despegue de esta lógica económica en el agro.

Resumamos entonces lo que venimos diciendo sobre el antagonismo entre los dos “modelos de desarrollo” que continuaba desplegando Grondona en su hilo argumental. El primero es un modelo señalado como “atrasado”, como “casi infantil y adolescente”, del subsidio a la industria y la intervención del Estado como contrapeso del mercado. Es el *modelo de la soberanía*, de la concepción de la economía como juego de suma cero, que le quita al que gana para compensar a otros, y que va acompañado de un Estado intrínsecamente deficiente y corrupto, generador de pobreza y exacerbador de la desigualdad. Es *el modelo del populismo*. A partir de esto, se va construyendo una crítica a la acción estatal que es heredera del ordoliberalismo alemán²⁰, y que fue desarrollada específicamente por autores de la talla de F. Von Hayek y Gary Becker. Recordemos que desde un punto de vista liberal, la economía se concibe no como un juego de suma cero, sino como un *juego de suma positivo* en el que el intercambio comercial es beneficioso para las dos partes intervinientes²¹. Pero la crítica en este caso está marcada por la programación neoliberal, puesto que el resorte para que el intercambio sea beneficioso para todos es la *competencia*. En la medida en que se garantice la competencia irrestricta (y así los bajos precios) como reguladora del

²⁰ Foucault, Michel (2010): *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. pp. 126- 127.

²¹ Becker, Gary (2000): *La naturaleza de la competencia*. En el acto de colocación de grado de la ESEADE (Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas).

intercambio comercial, se le permitirá a la mayor cantidad de personas salir ganando de la transacción. Por tanto, cuanto más grande sea el mercado, más gente se beneficiará. Habrá que orientarse hacia un *mercado mundial integrado*, hacia la globalización del segundo modelo de desarrollo. La lógica de este pensamiento se basa en considerar el funcionamiento óptimo de la competencia como la condición *sine qua non* de la equidad. Para ello, el Estado aquí debe garantizar que los que no puedan competir, lo hagan, o sea, debe asegurarse de que todos jueguen al juego económico y que nadie se salga de él. La política social entonces vendría a cumplir ese rol, el rol de la “focopolítica”²², focalizada en los sectores más pobres que no están inmersos en los engranajes del mercado, dándoles lo mínimo e indispensable para que puedan actuar como hombres racionales y tengan la posibilidad de invertir en su propio capital humano. La distribución debe ser principalmente “voluntaria”, mediante la inversión, y luego “lateral”, mediante políticas asistencialistas que complementen la acumulación de capital sin obstrucciones.

En cambio, un Estado que se interponga en este proceso, como el correspondiente al primer modelo y a la razón de Estado, generará problemas. No dejará que el mercado sea el eje organizador de la sociedad, no dejará que haya una distribución voluntaria a través de la inversión continua y contagiosa. En su lugar tendremos una distribución obligatoria y coactiva, típica de la concepción de *juego de suma cero*. De esta forma se está impidiendo el progreso, si tenemos en cuenta que, con perspectiva histórica, la *propiedad privada* y el *comercio* se convirtieron en condición de posibilidad para el *avance civilizador*.²³ Aquí tenemos el camino del progreso, cuyo punto cúlmine se encuentra en la actualidad europea capitalista y neoliberal. Este es un punto de vista profundamente eurocentrado, que mira a lo que no se asemeja a los cánones europeos como lo anormal, como lo atrasado. No solamente se trata de marcar superioridad con respecto a otros procesos sociales no afines a los parámetros europeos de normalidad, etiquetándolos de inferiores, sino que también se marca una diferencia temporal, en tanto se los ubica siempre en el pasado. Es decir que a los procesos fuera de la matriz eurocéntrica, por un lado se los mira desde arriba, desde la óptica de la superioridad, y por otro lado se los mira desde adelante, puesto que estos siempre están atrás en la línea

²² Murillo, Susana (2008): *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires. CLACSO. Capítulo V. pp. 107-108-109.

²³F. Von Hayek (1990): Extracto de *La Fatal Arrogancia. Los errores del socialismo*. Unión Editorial. Madrid. Unión Editorial. pp. 65-77

de la historia. Esta es la mirada propia de la modernidad/colonialidad capitalista (no las podemos concebir separadas)²⁴ que tiene su motor en el eurocentrismo, que desprecia a los procesos culturales de América Latina y que constituye un obstáculo epistemológico para aprehender las especificidades de las relaciones sociales locales. Es exactamente el mismo enfoque que ha demostrado tener el Banco Mundial, que considera la inferioridad institucional de América Latina como un problema de raíces históricas, en referencia al pasado de dominación colonial hispano-portuguesa.²⁵

Grondona nos muestra en su exposición una cadena de asociaciones en esa misma línea conceptual. Juego de suma cero, atraso, Estado corrupto, Populismo. No es casual que fenómenos bien propios de nuestro continente y de nuestro país, como lo que se denomina “populismo”, sea catalogado como lo que impide avanzar, lo que traba el desarrollo, lo que implica un Estado corrupto, clientelar, generador de pobreza y desigualdad. El Estado aquí es una “fábrica de pobres”. Los titulares de los cargos públicos de estos gobiernos son los únicos que salen ganando, se enriquecen a costa de todos los demás, y les quitan a los que deberían poner en marcha la economía y la sociedad, a los empresarios innovadores, “porque el que parte y reparte se queda con la mejor parte”. A esta altura ya podemos entender mejor cómo es que este antagonismo, esta división entre “modelos de desarrollo” que a su vez fueron emparentados a formas de Estado y a formas políticas y culturales, responde a un punto que actúa como bisagra y trampolín de *impulso teórico y práctico* para la consolidación del neoliberalismo argentino. Este punto está constituido por la *fobia al Estado* y por la conformación de un *campo de adversidad*. La racionalidad de gobierno neoliberal ha surgido a nivel mundial a partir de este elemento fundamental, y en oposición suya. En el caso Europeo, la fobia al Estado fue un ingrediente principal para la conformación del campo de adversidad, integrado por una serie de formas de intervención estatal que afectarían o no fomentarían el libre desarrollo de la competencia empresarial, en un encadenamiento necesario cuyo punto cumbre era el fascismo-nazismo. Dada la situación de un Estado destruido por la Segunda Guerra Mundial, se planteaba el problema de cómo levantar un *Estado legítimo*. Esta era la función de la economía de mercado, que iba a legitimar ese nuevo orden, iba a implantar una nueva gubernamentalidad. Cualquier acto que fuera en

²⁴ Quijano, Aníbal (2003): “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” y Dussel, Enrique (2000): “Europa, modernidad y eurocentrismo”, en Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.

²⁵ Banco Mundial (2004): *La desigualdad en América Latina. ¿Rompiendo con la historia?* Bogotá. Alfaomega Colombiana.

contra de esa dirección, sería el inicio de un movimiento inexorable de fascistización, el comienzo de un fin irremediable que sería el fascismo-nazismo. A nivel local, este movimiento teórico ha sido el mismo. No obstante, creemos que con estos documentos podemos lanzar una hipótesis acerca de las especificidades del caso nacional. Veamos cómo se construye la fobia al Estado aquí. Veamos cómo este arte de gobernar, este discurso gubernamental actúa. A nuestro juicio, hay en la exposición de Mariano Grondona un concepto que nos puede dar la clave de lo que venimos diciendo. En una inversión táctica de la lectura de Marx, él afirma que hay una forma de explotación que los escritos marxistas habían marcado, pero que pasó casi desapercibida, y que esa era la llave para entender la explotación que estaban sufriendo los argentinos en el año 2008. Se refería a la *explotación asiática*, donde “el Estado explota a todos”. Estamos ante un “Estado asiático”, un Estado depredador que no difiere en su núcleo de las alusiones al “Estado termita” sobre el que alertaba Erhard en la Alemania post-nazismo²⁶. Pero el tema aquí es ver qué representaba ese Estado Asiático. Es el Estado argentino del juego de suma cero, que es atrasado, que es populista, corrupto y fabricante de pobres.

Lanzamos nuestra hipótesis. A partir de la serie de documentos tomados, creemos que en la gubernamentalidad neoliberal regional, en tanto es un régimen de gobierno globalizado, el campo de adversidad se construye en torno a las experiencias nacionales antiimperialistas de mayor relieve de América Latina, dado que son ellas las que a partir de los resortes del Estado han afectado en mayor medida la libre circulación del capital, el funcionamiento óptimo del mercado y la libertad de empresa, sobre todo para los actores internacionales. En el caso local, nos parece que el campo de adversidad del neoliberalismo²⁷ está determinado por una cadena de equivalencias anudada por el significativo “populismo”, que, de esta manera, se constituye en el antagonismo, en el otro. Creemos que esta articulación significativa remueve las capas arqueológicas de la memoria argentina y retrotrae a la experiencia del primer peronismo²⁸, así como a la experiencia que marcaba el momento de la asunción de la tercera presidencia por parte

²⁶ Foucault, Michel (2010): *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. pp. 101-102.

²⁷ A riesgo de ser esquemáticos, procederemos a una breve caracterización que, por un tema de espacio, no podemos desarrollar más. Esperamos hacerlo en un próximo trabajo más extensamente.

²⁸ Recordemos lo que significó el acontecimiento del 17 de octubre en las elites porteñas y las alianzas del capital transnacional (luego vendría la Unión Democrática), y recordemos también que el golpe de Estado que derrocó al segundo gobierno peronista se autodenominó “Revolución Libertadora”, en tanto la revolución liberaba al pueblo de la tiranía. Por su parte, la dictadura cívico-militar de 1976 se llamó a la pacificación inmediata del país y a erradicar la subversión. Por eso también su nombre: “Proceso de Reorganización Nacional”. Efectivamente lo fue, y en el medio, un genocidio.

de Perón, a principios de los setenta. Allí, las organizaciones guerrilleras inspiradas en la Revolución Cubana y las luchas de Liberación Nacional tenían un rol protagónico, y eran una constante usina de consignas con cierta filiación marxista y de fuerte contenido antiimperialista, como lo vemos tanto en la defensa de “la patria socialista”, como en el ataque a “la oligarquía” y a “la antipatria”²⁹. No es azaroso que el neoliberalismo se instale en el país después de este momento, mediante una política del terror que retrotrajo a los habitantes argentinos al estado primario de la indefensión³⁰. Esto preparaba el terreno, por un lado, para que el Otro del mercado sujetara a estos cuerpos paralizados a través de la promesa de redención del consumo irrestricto, y por el otro, para que se efectuara la delegación del poder de decisión a la expertiz técnica dentro del aparato del Estado, producto de la consiguiente apatía generalizada (recordemos el ascenso de la tecnocracia estatal desde los años setenta, con su apogeo en los noventa). Así, se preparaba el terreno para frenar esta amenaza populista. De aquí se comprende la recurrencia de figuras que ponen en diálogo a los dos momentos históricos señalados en esta forma de discursividad. Dos momentos que conforman la ilegitimidad del Estado, que retrotraen al sujeto al estado de indefensión, que retroactivamente establecen una lógica de equivalencias³¹ entre el conflicto social generado en el primer peronismo y la violencia de fines de los sesenta y principios de los setenta. Esa violencia era producto de la exacerbación de las luchas antiimperialistas dentro del peronismo. El peronismo contiene, en su variante extrema, estas fuerzas. Por eso la reivindicación que Grondona hace del Perón “que aprendió”, del Perón del ’73, que finalmente se inclinó por enfrentar a estos grupos armados. Este encadenamiento conceptual tiene ejemplos tanto en su disertación³², como en la de otros exponentes del Congreso (Alfredo Leuco)³³. La legitimidad del Estado se da a partir de establecer el campo de adversidad en el

²⁹ Acta unidad Montoneros y FAR (Fuerzas Armadas Peronistas), 12 de Octubre de 1973.

³⁰ Murillo, Susana (2008): *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires. CLACSO. Capítulo IV.

³¹ Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2006): “Más allá de la positividad de lo social: Antagonismo y hegemonía”, en *Hegemonía y Estrategia Socialista*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

³² En la exposición, Grondona dice: “Y, últimamente me he dedicado... hay una cosa deliciosa para todos los que no sean de izquierda, que es citarlo a Marx contra la izquierda, así los confunde uno del todo (énfasis verbal y gestual) ¿no? (Risas). O a Perón también hay que citarlo, algunas cosas de Perón son citables también”. Luego, condenando al “populismo del pasado”, reivindicó a al último Perón, ya que “(...) Perón los echó de la Plaza, Perón estaba... Perón había aprendido al final ¿no?”, en referencia al momento de ruptura entre Perón y Montoneros el 1º de Mayo del ’74.

³³ Por su parte, Alfredo Leuco dice: “La mayoría de los argentinos no quiere volver a semejante horror”, refiriéndose a una pintada que por esos tiempos decía: “andate montonera, atea y grasa”. Luego de condenar el contenido de esa pintada, aclaró que esa expresión era una muestra de “una proclama de otros tiempos donde la violencia reemplazaba al diálogo”, según él, un rasgo típico de la actitud de los Kirchner.

populismo, y de la construcción simultánea de un consenso en torno a los parámetros del mercado competitivo. Por eso, según Grondona, este es un momento de “colisión entre dos trenes”, entre el pasado y el futuro, entre el populismo y “la nueva mentalidad”, entre el viejo y el nuevo paradigma, entre el Estado ilegítimo y el Estado legítimo. Es el momento de la revolución. Pero antes de seguir, una cosa respecto de este término. Debemos reconocer que la palabra “revolución” en Argentina lleva consigo una carga propia de nuestro pasado histórico, y está asociada a golpes de Estado en los que las fuerzas militares tuvieron un rol central. Tengamos en cuenta que es de sentido común nombrar a los diversos golpes de nuestra historia con los siguientes nombres: la Revolución del '30, la Revolución del '43, la Revolución Libertadora, la Revolución Argentina. Si a esto le sumamos un Estado que es ilegítimo, concedámonos el derecho a pensar en una carga semiótica orientada a remover a determinado sector político del dispositivo de poder estatal³⁴.

Táctica y estrategia frente al conflicto: Qué rol debe tener el Estado. La sociedad civil, el sujeto económico activo, la nación y el campo.

¿Qué horizontes se planteaba esta revolución? La resolución 125 constituía la oportunidad para sacarse de encima al Estado depredador, al Estado asiático “que se queda con todo”, era la oportunidad para orientar la acción estatal a formar una sociedad con el mercado, al triálogo con la sociedad civil y los organismos multilaterales de crédito (BM, BID, FMI)³⁵. Habría que hacer del Estado, un *Estado socio*. Habría que interpelar a la población como sujetos de la sociedad civil a través de una gubernamentalidad neoliberal. Así sería posible mostrarles “la realidad”, sacarlos de la mentira que les hace creer el gobierno, sacarlos de “la cueva de Platón”. Mostrarles que la *verdad* se halla en los engranajes de la competencia empresarial, en la intervención

³⁴ Esto adquiere mucho más sustento si miramos algunas declaraciones del momento de dirigentes que incluso compartieron el espacio del Congreso de Aapresid con Mariano Grondona, como por ejemplo Alfredo de Angeli, quien además de insultar en declaraciones públicas al ex presidente Néstor Kirchner diciendo que “es un pelotudo” (La Nación, Miércoles 3 de junio de 2009), también dijo que “el gobierno promueve un golpe porque no sabe cómo arreglar el país” (La Nación, Domingo 13 de julio de 2008). Por su parte, Eduardo Buzzi, otro participante del evento y presidente de la Federación Agraria dijo en un acto en Rosario que “el gobierno es un obstáculo” para el desarrollo que se buscaba (Clarín, 26 de mayo de 2008), así como en una entrevista al diario Perfil dijo que “si el conflicto se radicaliza, temo que haya sangre y pérdida de vidas” (Infobae, 25 de mayo de 2008). El propio Grondona en su alocución afirmaba “(...) tenemos un curso de colisión que está como agrupando y reagrupando a todas las fuerzas residuales que van quedando de la etapa anterior. Están como la última línea de defensa, que se ponen muy agresivos, porque se sienten que, de alguna manera, que los están por desalojar (...)”.

³⁵ Murillo, Susana (2008): *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires. CLACSO. Capítulo VI.

estatal en ese sentido, y no en su contra, que el *régimen de veridicción* lo constituye el mercado. De aquí se toman las pautas para establecer qué es verdad y qué no lo es, en la intersección entre la interpelación gubernamental y la relación de fuerzas que plantea el conflicto agropecuario. Entonces, la interpelación de la gubernamentalidad neoliberal era la tarea. ¿Qué hacer? Desde algunos documentos del Banco Mundial, se promueve una tecnología de gobierno que pone de relieve la participación de la sociedad civil, a través de organizaciones sociales, de organizaciones no gubernamentales, que más allá de consignas políticas puedan presentar su reclamo como un problema moral. Hablamos de la rendición de cuentas a la sociedad, del *accountability social*³⁶.

A partir de lo dicho, tenemos el siguiente escenario: El Estado asiático argentino es un Estado que, al no permitir la distribución voluntaria y equitativa que se realiza con libertad de precios e impulso a los mecanismos de la competencia, y al tener una concepción de la economía como un juego de suma cero, le quita un porcentaje de ganancias a cierto sector de la sociedad y lo maneja discrecionalmente. Este porcentaje de ganancias tendría que ir lógicamente a la reinversión, de modo que sea posible reactivar el círculo de funcionamiento de la economía, pero es acaparado por el Estado que crea una pobreza igualitaria, que impide el progreso y que concentra riqueza en sus resortes institucionales. Para corregir el Estado ineficiente que genera pobreza, para que “los pobres puedan ser clase media” el día de mañana, es necesario que la sociedad participe y se comprometa. Los gobernantes deben rendir cuentas de su gestión a la sociedad, y la sociedad civil debe empoderarse, debe darse un *empoderamiento* que haga factible el control a los actos de gobierno para no dejarse explotar más por el Estado asiático. Esta tecnología gubernamental ha surgido con fuerza luego de que la crisis de 2001 diera por tierra con las promesas de redención del mercado marcadas por la apatía y la delegación del poder en la expertiz tecnocrática. Ahora, ante otros problemas, el discurso se renueva y se resignifica, la sociedad civil tiene que participar y exigir rendición de cuentas al Estado corrupto e ineficiente, que genera pobreza y desigualdad cuando no va en el sentido del mercado. En función de eso se da el *triálogo* entre *sociedad civil*, *Estado*, y *organismos multilaterales de crédito*. Un triálogo orientado a propiciar reformas judiciales y políticas que hagan del Estado el marco

³⁶ Banco Mundial, Grupo de Participación y Sociedad Civil (2004): “La rendición de cuentas a la sociedad: Nota conceptual basada en prácticas emergentes.”
<http://info.worldbank.org/etools/docs/library/34930/WN1016-RendCuentasSociedadConcepto.doc>

necesario para que el mercado funcione de manera óptima. Se necesitan reformas en pos de un *Estado de derecho* que brinde *seguridad jurídica*. En este caso particular, las reformas serán reclamadas al parlamento, no sólo para la derogación de la resolución, sino con el objetivo de avanzar en reivindicaciones que desde “el campo” se planteaban como universales. La participación bajo el rótulo de “sociedad civil”, está dada por “ciudadanos corrientes”, “organizaciones comunitarias”, “medios de comunicación independientes”, y otros colectivos que, pese a presentarse con demandas morales universalistas y desprovistas de contenido político sectorial, representan intereses empresariales tanto locales como internacionales, con la influencia muy fuerte que ya hemos marcado de entidades como el Banco Mundial. El objetivo es hacer de poder fiscalizador del uso de los recursos públicos³⁷. No es casualidad que el Coloquio sea realizado por una organización no gubernamental con vínculos con las cúpulas empresariales más acaudaladas del agro y con referentes de grandes medios de comunicación, donde este discurso es moneda corriente.

Es importante saber que este movimiento es algo que nace en la sociedad civil, por eso la pregunta de “¿Qué pasó?” del comienzo. Pero “¿qué pasó?”, en la sociedad, fuera del Estado. “*Sociedad civil*” es un concepto que sirve tácticamente para gobernar a los *sujetos de interés* que esta racionalidad intenta construir. Aquí creemos que reside lo central de la orientación eminentemente política de estos documentos. Lo que se intenta hacer es apelar a sujetos de interés, *sujetos económicos activos*, que sean la punta de lanza de esta revolución, que sean la avanzada de ese conjunto homogéneo que es la sociedad civil pidiendo rendición de cuentas³⁸, y manifestando su cansancio hacia la opresión estatal. Así, nos parece que se buscaba ganar la disputa por la identidad nacional. *Nación* equivaldría a *sociedad civil*, y la sociedad civil estaría compuesta por

³⁷ La sociedad civil deviene aquí en la objetivación del tribunal judicial del mercado que controla al Estado incesantemente. Esto deja claro cómo en el neoliberalismo ya no existe más un mercado bajo vigilancia del Estado, sino un Estado bajo la vigilancia del mercado. Ver Foucault, Michel (2010): *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. p. 149.

³⁸ Nótese aquí lo explícito de este discurso en la disertación del periodista Pepe Eliashev. Así arranca su exposición: “Muchísimas gracias, es para mi verdaderamente, aunque sea una frase muy socorrida, una auténtica oportunidad, una vez más, para rendir cuentas, que es con lo que yo quiero, Mario (Mactas), comenzar. En definitiva, como ciudadanos que somos los periodistas, aún cuando esto no se vincule con un código o con alguna ley puntual, nuestra obligación es rendir cuentas. Y ante un auditorio de esta envergadura, de esta densidad social, humana y económica, yo vengo a rendir cuentas (sic), vengo a decir algunas cosas enormemente gratificado por la invitación de Aapresid”. Por otro lado, otro panelista, Héctor Huergo, director de Clarín rural, expone también de manera manifiesta cómo es que el proceso de la accountability social se da: “Eso pasó. Apareció un tema que le interesó a la sociedad, los medios percibieron esa nueva actitud y siguieron muy a fondo a partir de una acción concreta que decidió llevar adelante el campo de manera prácticamente espontánea”; “La sociedad se identificó con la necesidad de poner freno al despotismo, la arbitrariedad y las ‘malas formas’”.

sujetos económicos activos, con el rol de interpelar al Estado para que proceda a respaldar al mercado, para que proceda a ser *legítimo*³⁹. Pero ¿quiénes podían encarnar al sujeto de interés activo que liderara esta coyuntura política? Los “autoconvocados”, la mayoría de los productores pequeños y medianos, referenciados en la figura de Alfredo de Angeli, que se habían plegado al reclamo de las otras fracciones de la burguesía agraria. Grondona les habla a ellos, a los productores que se encontraron con el nuevo paradigma sociotécnico, con la globalización llegada al campo, con la Siembra directa, con las semilleras, con el paquete tecnológico, con los pools de siembra. Era relevante, para posicionarse tácticamente en el conflicto, crear un conglomerado de intereses y actores que fuera la fuerza colectiva que permitiera interpelar al Estado, era perentorio sentar las bases de la nación en el campo. Se les habla a los pequeños y medianos propietarios que con la llegada de los pools de siembra como modalidad dominante de la producción, invirtieron en ellos o se convirtieron en rentistas. Con el nuevo paradigma, los que lograron adaptarse a la competencia habían podido acumular más dinero, habían salido de la caverna de Platón, habían entrado de lleno en el régimen de veridicción del mercado. Todos los que entraron en este juego ganaron, porque es un juego de suma positivo, y no quieren volver al Estado asiático que los empobrecerá, eso ya quedó atrás. Se solidificó un vínculo, una red de intereses mutuos entre los habitantes del campo y los pools de siembra, se formaba un sentir colectivo con el nuevo modelo de desarrollo que permitía progresar. Esa red formaba al *pueblo* rural, que articulado con los protagonistas de las protestas en las ciudades (rápidamente, digamos, diversos estratos de sectores medios y altos), conformaban la *nación*, el “*dasein*” que distinguía a la sociedad civil argentina, y que la pone en posición de reclamarle al poder político reformas de mercado. En este caso, la derogación de la resolución 125, y en el límite, la derogación de los derechos de exportación.

Por último, el reclamo de reformas estaba dividido en dos objetivos políticos. Uno fue el de poner al Congreso al servicio de este tipo de modificaciones, por eso la insistencia con el carácter *institucional* de esta revolución, y la celebración por “la vida que cobró el Congreso”. El otro, era la demanda de *federalismo*, y consistía en la distribución de la recaudación de los derechos de exportación (la coparticipación de los ingresos públicos

³⁹ Weber define la legitimidad de un orden teniendo en cuenta que: “La circunstancia de que (...) por lo menos para una parte de los actores aparezca ese *orden* como obligatorio o como modelo, o sea, como algo que *debe ser*, acrecienta la probabilidad de que la acción se oriente por él y eso en un grado considerable”. Weber, Max (1983): *Economía y sociedad*. México. Fondo de Cultura Económica. p. 25.

con las provincias). Estos dos objetivos políticos iban en sintonía con la misma fobia al Estado de la que antes habláramos. Se trata de evitar a toda costa el acrecentamiento del poder ejecutivo central, y se procura operar una *descentralización* del poder político para acercarlo a las comunidades locales, se procura *desactivar* la potencialidad discrecional que posee el *ejecutivo fuerte*. Lo mismo con respecto al papel del Congreso. El Congreso tenía vida porque ahora se articulaba con la sociedad civil para conseguir demandas que limitaran al PEN. Queda claro cómo el objetivo táctico de esta revolución estaba mediado por la tecnología de gobierno del accountability social, por medio de organizaciones no gubernamentales (Aapresid, Darse Cuenta, etcétera), medios de comunicación independientes (Clarín, La Nación, etcétera), dirigentes políticos y gremiales (Elisa Carrió, Eduardo Buzzi, entre otros) que defendían a los “ciudadanos comunes”, sin distinción política. Vemos también cómo la *red de redes* de la que hablamos al principio toma forma y orientación política. Es la red de redes de la rendición de cuentas y las reformas mercantilizadoras en oposición al Estado asiático.

La intervención de carácter *moral*, entonces, con un lenguaje alejado de la política, toma forma cuando Grondona les dedica un segmento especial a los “chacareros”, a estos pequeños y medianos propietarios del campo que simbolizan “el instinto moral” argentino, la raíz de lo nacional. La tradición nacional del campo liberal sale a la luz aquí, una tradición que tiene un maridaje con el libre mercado de larga data. Hay un campo que es honesto, en contraposición al gobierno corrupto, hay un campo que es el progreso y el crecimiento económico, frente al gobierno que lo frena para enriquecerse y empobrecer a la sociedad. Se interpela al Estado desde la moralidad del campo, desde la moralidad de la ganancia legítima del trabajo del chacarero, una moralidad que transita el sentimiento nacional y la sociedad civil, y que busca generar *consenso* por medio de una discursividad neoliberal que por entonces ganaba terreno. La intencionalidad política era entonces la de crear una *hegemonía*⁴⁰ neoliberal y un Estado acorde, la intencionalidad era ejercer educar política y culturalmente a la sociedad en su conjunto con el lenguaje de un grupo social en particular. Por eso la relevancia política de la programación gubernamental está dada por operar en el campo cultural, en tanto se configura en los sujetos una grilla de inteligibilidad afín a criterios mercantiles, la grilla de inteligibilidad del empresario de sí. De esta manera es posible el gobierno de las

⁴⁰ “Hegemonía significa un determinado sistema de vida moral (concepción de la vida, etcétera)”. Gramsci, Antonio (1985): “Puntos para un ensayo sobre Croce”, en Cuaderno 8. *Cuadernos de la cárcel*. México. Ediciones Era.

poblaciones, en la medida en que sujetos de diferentes clases y trayectorias sociales hagan de este discurso sus propios actos⁴¹.

Referencias bibliográficas.

Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (Aapresid):
www.apresid.org.ar

Asociación de Cámaras de Tecnología Agropecuaria (ACTA): www.acta.com.ar

Banco Mundial (2004): *La desigualdad en América Latina. ¿Rompiendo con la historia?* Bogotá. Alfaomega Colombiana.

Banco Mundial, Grupo de Participación y Sociedad Civil (2004): “La rendición de cuentas a la sociedad: Nota conceptual basada en prácticas emergentes.”
<http://info.worldbank.org/etools/docs/library/34930/WN1016-RendCuentasSociedadConcepto.doc>

Becker, Gary (2000): *La naturaleza de la competencia*. En el acto de colación de grado de la ESEADE (Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas).

Bioceres: www.bioceres.com.ar

Clarín, *Masiva demostración de fuerza del campo: hoy vuelve el diálogo*. Buenos Aires, 26 de mayo de 2008.

Domínguez, Diego y Sabatino, Pablo (2006): “Con la soja al cuello: Crónica de un país hambriento productor de divisas”, en Alimonda, Héctor (coordinador). *Los tormentos de la materia*. Buenos Aires. CLACSO.

Dussel, Enrique (2000): “Europa, modernidad y eurocentrismo”, en Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.

⁴¹ “(...) sólo el grupo social que postula el fin del Estado y de sí mismo como fin a alcanzar, puede crear un Estado ético tendiente a poner fin a las divisiones internas de los dominados, etcétera, y crear un organismo social unitario técnico y moral”. Gramsci, Antonio (1985): “Estado ético o de cultura”, en Cuaderno 8. *Cuadernos de la cárcel*. México. Ediciones Era.

Eliashev, José Ricardo (2008): Disertación en el Coloquio Quo Vadis, del XVI Congreso Aapresid. <http://qva.vcserver.com>

Foucault, Michel (1970): *La arqueología del saber*. México. Siglo XXI.

Foucault, Michel (1987): *Historia de la sexualidad*, Tomo I: "La voluntad de saber". México. Siglo XXI. Cap. II: "Método".

Foucault, Michel (2010): *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Fundación Darse Cuenta: www.darsecuenta.org.ar

Giarraca, Norma y Teubal, Miguel (coordinadores) (2010): *Del paro agrario a las elecciones de 2009. Tramas, reflexiones y debates*. Buenos Aires. Antropofagia.

Gramsci, Antonio (1985): *Cuadernos de la cárcel*. México. Ediciones Era.

Grondona, Mariano (2008): Disertación en el Coloquio Quo Vadis, del XVI Congreso Aapresid. <http://qva.vcserver.com>

Huergo, Héctor (2008): Disertación en el Coloquio Quo Vadis, del XVI Congreso Aapresid. <http://qva.vcserver.com>

Infobae, *La Federación Agraria habla de peligrosa escalada*. Buenos Aires, 25 de mayo de 2008.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2006): "Más allá de la positividad de lo social: Antagonismo y hegemonía", en *Hegemonía y Estrategia Socialista*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

La Nación, *El campo acusó al kirchnerismo de intentar alterar el orden*. Buenos Aires, 13 de julio de 2008.

La Nación, *Durísimo insulto de De Angeli a Kirchner*. Buenos Aires, 2 de junio de 2009.

Leuco, Alfredo (2008): Disertación en el Coloquio Quo Vadis, del XVI Congreso Aapresid. <http://qva.vcserver.com>

Mactas, Mario (2008): Coordinación en el Coloquio Quo Vadis, del XVI Congreso Aapresid. <http://qva.vcserver.com>

Martínez Pandiani, Gustavo (2008): Disertación en el Coloquio Quo Vadis, del XVI Congreso Aapresid. <http://qva.vcserver.com>

Mesa de Enlace: "El aporte del campo a la política". Año 2009. <http://www.sra.org.ar/>

Murillo, Susana (2008): *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires. CLACSO.

Presentación Coloquio Quo Vadis, del XVI Congreso Aapresid. <http://qva.vcserver.com>

Quijano, Aníbal (2003): "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.

Von Hayek, Friedrich (1990): Extracto de *La Fatal Arrogancia. Los errores del socialismo*. Unión Editorial. Madrid. Unión Editorial. pp. 65-77.

Weber, Max (1983): *Economía y sociedad*. México. Fondo de Cultura Económica.